

Título: La Comunicación para potenciar la Cultura Informacional.

Autores: Lic. Alina Díaz Fong.
MSc. Gustavo Cervantes Montero
Lic. Silvia Ramírez Rodríguez.

Centro de Procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas “Frank País García”

Resumen.

En el presente artículo se pone de manifiesto la importancia que tiene la comunicación para lograr una adecuada cultura informacional en los profesionales de la educación, partiendo de que a mediados del siglo XX ocurrieron diversos cambios sociales y tecnológicos, que motivaron la multiplicidad de información. Se conoce como Revolución de la Información, Era de la Información, Sociedad de la Información, Sociedad del Conocimiento o Modo Informacional de Desarrollo. Estos cambios han inducido al Sistema de Información para la Educación a integrarse para lograr la calidad de la educación, necesaria en la formación de un profesional capaz de enfrentarse a estos cambios con una adecuada cultura informacional. A partir de ésta, el hombre adquiere las habilidades que le facilitan el uso, acceso, manejo, distribución y procesamiento de la información, a través de ambientes intensivos, en los cuales se desarrolla hoy el recurso información. Sólo así se podrá formar un profesional de la educación más competente.

Introducción.

A mediados del siglo XX ocurrieron diversos acontecimientos que ubican al mundo en un estadio diferente del desarrollo humano. Algunos lo llaman Revolución de la Información, Era de la Información, Sociedad de la Información, Sociedad del Conocimiento o Modo Informacional de Desarrollo, pero lo cierto es que, la información y el conocimiento son hoy el factor clave, pues el acceso y la correcta utilización de ambos, determina la eficacia de la gestión de los recursos de información. Por lo que, es necesario una preparación de los recursos humanos (usuarios) en el avance de la ciencia y la innovación tecnológica.

Desarrollo.

En Cuba, la formación y el desempeño del personal docente constituye una tarea priorizada por el Ministerio de Educación, por el papel que le corresponde desempeñar a este en las profundas transformaciones que se llevan a cabo en este sector; como parte importante del Programa de Desarrollo de la Cultura General e Integral planteado por la Revolución.

De ahí que corresponda a las instituciones de Educación Superior de Formación Pedagógica, como centros rectores metodológicos, la responsabilidad de formar profesionales para los diferentes subsistemas de enseñanza, dotados de un elevado nivel científico-pedagógico con una sólida formación político-ideológica, como garantía de la educación y formación de las nuevas generaciones de cubanos, que den continuidad a la obra de la Revolución.

Para lograr la calidad de la educación es necesaria la formación de un profesional capaz de enfrentarse a los cambios de la sociedad, motivados en la búsqueda y proyección de alternativas teóricas y metodológicas que permitan transformar los aprendizajes y potenciar el desarrollo de seres humanos reflexivos y creativos.

Es de vital importancia la preparación del profesional para trabajar con la información científica existente y producir la suya propia. Por otro lado, en la dinámica del trabajo docente en la tercera revolución educacional juega un papel fundamental el desarrollo de hábitos de lectura, de estudio y de búsqueda incesante de información en los diferentes soportes (impresos o digitales). Esto obliga al docente a la preparación y autosuperación permanente, a tomar conciencia de su misión como educador y como especialista de su ciencia y de la pedagogía. Sólo así podrá aspirar a ser un profesional de la educación más competente.

Para los estudiantes o profesores en formación, es deber ineludible el seguir de cerca el desarrollo y los cambios que se producen en la actualidad. Pero para ello es vital que conozcan y desarrollen los métodos y destrezas correctas en la utilización y aprovechamiento adecuado de los recursos de información disponibles, por lo que deben poseer una sólida cultura informacional.

Al respecto Orlando Varela investigador del ICCP señaló que:

“Por la naturaleza de sus funciones, por el continuado contacto con los educandos, por el prestigio que le dan su saber y su experiencia, viene a ser el maestro, como la imagen de la sociedad. Sus discípulos tienden a imitarlo. Por ello su preparación científica y técnico-pedagógica, su actitud política, ideológica, moral, su conducta y sus hábitos personales deben estar a la altura de la alta misión que la sociedad le ha asignado”. [1]

La cultura informacional en la esfera bibliotecológica constituye un elemento esencial en el desarrollo de la sociedad de la información y el conocimiento. Es a partir de la cultura informacional que el hombre adquiere habilidades que facilitan el uso, acceso, manejo, distribución y procesamiento de la información, a través de los ambientes intensivos en los cuales se desarrolla hoy el recurso información.

La Cultura informacional le permite al individuo/usuario identificar las necesidades de información y la utilización de las tecnologías de punta, de ahí su papel fundamental para el desarrollo de una cultura general e integral.

Para potenciar la cultura informacional en los estudiantes del ISP es necesario lograr una adecuada comunicación entre el/los estudiante/s (usuario/cliente) y el profesional de la información (gestor de la información/bibliotecario).

La comunicación es una facultad inherente al ser humano, que lo distingue como tal y le permite entrar en relación con los demás para expresar sus pensamientos, necesidades, emociones, voliciones y ejercer influencia sobre ellos. Este acto comunicativo entre personas es el resultado de múltiples métodos de expresión.

La comunicación es el acto de transmitir información entre un transmisor y un receptor, a través de un canal y mediante un código. Es un proceso de transmisión y recepción de mensajes, ideas, información, entre dos o varios entes.

La comunicación como transmisión de información le proporciona al individuo todo un caudal de experiencias sociales e históricas, así como la formación de habilidades y destrezas. Es ésta la función del emisor (gestor de la información o profesional de la información): influir en el estado mental interno del receptor (estudiante/usuario/cliente), ofreciendo al consumidor el producto informativo adecuado, completo y en el momento oportuno, aportando nueva información.

La comunicación humana es el medio de interrelación primaria entre los sujetos de la sociedad. En el proceso de relación o intercambio, a través de la comunicación e información las personas adquieren destrezas prácticas que las incorporan a sus conocimientos o acción. A partir de este proceso es que el estudiante va desarrollando o adquiriendo la cultura informacional.

El proceso comunicativo puede producirse:

1. Entre máquinas.
2. Entre una máquina y un ser humano.
3. Entre seres humanos.

En las Unidades de Información, el proceso comunicativo se produce entre seres humanos. Pero para lograr que un mensaje o una información lleguen sin alteración en la transferencia y comprensión del significado es necesaria una adecuada comunicación.

Entre las funciones del profesional de la información está el divulgar los recursos informativos que dispone el centro a todos los usuarios para que estos conozcan las colecciones. De esta manera facilita y estimula a los usuarios a la búsqueda de información, promoviendo la lectura y convirtiendo la información en un conocimiento para su desarrollo cultural, profesional y personal. El interés informativo del usuario puede conocerse cuando este lo expresa, a través de la comunicación verbal o escrita.

Para el profesional de la información, gestor de la información o bibliotecario, satisfacer positivamente las necesidades de información de los usuarios es la mayor complacencia, pues ahí radica su existencia objetiva, por ser la función principal o específica de este profesional, por lo que el usuario debe saber formular su necesidad informativa, por lo que es necesario una buena comunicación entre el usuario y el profesional de la información. Este profesional le ofrecerá el producto informativo adecuado.

Los cambios que han tenido las Tecnologías de la Información y las comunicaciones en los procesos de enseñanza- aprendizaje, han incrementado el interés de los usuarios de las comunidades académicas o en las unidades de información, para saber más acerca de la comunicación educativa.

Pocos usuarios poseen las adecuadas habilidades para trabajar con las tecnologías de la información y las comunicaciones, la generalidad solamente utiliza Internet para comunicarse por correo electrónico, sin profundizar las otras herramientas de búsqueda que existen y donde pueden obtener la información que necesitan no sólo en el ámbito de la investigación, ya que no poseen una cultura informática acorde a los tiempos imperantes en la Revolución Tecnológica.

Por lo que se hace necesaria una adecuada preparación para los futuros profesionales de los sectores educacionales, en cuanto a potenciar su cultura informacional, ya que esta le posibilitará el desarrollo de las habilidades que exige la Sociedad de la Información para lograr ser un profesional competente.

Conclusiones.

En los tiempos actuales donde se impone la informatización de la sociedad, el papel del profesor es prepararse en la aplicación práctica de las Tecnología de la Información y las Comunicaciones en el currículo escolar, sin embargo, el reto no es sólo dominar la tecnología e introducirla como modo de actuación en su desempeño laboral, sino, utilizar un estilo de comunicación adecuado para lograr una eficiente transferencia de información y con esto lograr mayor calidad en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Referencia bibliográfica:

1.- VARELA ALFONSO, Orlando. La información científica en la investigación educativa. En Desafío Escolar (La Habana) año 1, no. 2, ed. Especial., 2001. p. 58-71.

Bibliografía

1.- ARTILES VISBAL, SARA. Cultura informacional. Estrategias para el desarrollo de la sociedad de la información y el conocimiento / Sara Artiles Visual, Fidel García González. -- En Revista Ciencias de la Información (La Habana). – Vol. 32, No. 1-2, mar.-jun. 2000. -- p. 39-40

2.- CROVI DRUETTA, DELIA. Comunicación y educación. – México : Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, 2001. – 475 p.

3.- CUBA. MINISTERIO DE EDUCACION. Servicios especiales en apoyo al proceso docente-educativo y para la formación de usuarios. – La Habana : Ministerio de Educación, 1991. – 22 p.

4.- VARELA ALFONSO, ORLANDO. La información científica en la investigación educativa. – p.58-71. – En Desafío Escolar. – año 1, no. 2, ed. Especial. – La Habana, 2001.